

Modos de agrupación y prácticas políticas de jóvenes contemporáneos en la ciudad de Bogotá¹

Modos de agrupar-se e práticas políticas juvenis contemporâneas na cidade de Bogotá

Grouping forms and political practices of contemporary young people in Bogotá

Humberto Cubides C.*
Patricia Guerrero R.**

Resumen

Este artículo se propone analizar los particulares *modos de relación* que despliegan un conjunto de agrupaciones juveniles que actúan en la ciudad de Bogotá, a partir de los cuales generan distintas propuestas parcialmente distantes del control del Estado, de las instituciones y de los partidos políticos. Examinará el proceso seguido por estos grupos y el tipo de conexiones que establecen – relacionadas con prácticas específicas –, sus modalidades de estructura y agrupamiento, y las maneras como su acción se despliega hasta constituir redes, todo lo cual les permite crear espacios fluidos para su actuación o encaminarse a prácticas convencionales que forman sedimentaciones. Se parte del supuesto que una agrupación se encuentra en permanente constitución, pues no posee una “identidad” acabada, pero tiende a mantener su propia singularidad y sus características específicas.

Palabras claves

Jóvenes; participación política; agrupaciones juveniles; modos de organización de jóvenes; redes juveniles

Resumo

Este artigo objetiva analisar os *modos particulares de relação* evidenciados por um conjunto de agrupações juvenis que atuam na cidade de Bogotá e de onde geram diversas propostas parcialmente distantes do controle do Estado, das instituições e dos partidos políticos. Serão analisados os processos adotados por estes grupos e o tipo de conexões que estabelecem – relacionadas às práticas específicas –, suas formas de estruturação e agrupamento, e à maneira pela qual suas ações se desdobram na constituição de redes, ora permitindo a criação de espaços fluidos para sua atuação, ora encaminhando-se em direção a práticas convencionais sedimentadas. Parte-se do pressuposto que um agrupamento se

¹ Se presentan aquí resultados generales de la investigación *Jóvenes, participación política y formación democrática*, desarrollada en Bogotá por el IESCO de la Universidad Central, con la cofinanciación de COLCIENCIAS. El equipo de investigación estuvo integrado por Humberto Cubides (investigador principal), Patricia Guerrero y José A. Salinas (coinvestigadores) y Catherine Peña, Yenny Vargas, Mónica Vargas, Arley Daza y Francy Moncada (auxiliares). Un estudio paralelo se realizó en la ciudad de Medellín con el concurso de un grupo de investigadores pertenecientes al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

* Coordinador de la Línea de Comunicación-Educación y docente-investigador del IESCO, Universidad Central de Bogotá. E-mail: hjcubides@hotmail.com.

** Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Español como segunda lengua de la Universidad de León – FINIBER (España). Investigadora de la línea de Comunicación-Educación del IESCO – Universidad Central de Bogotá. E-mail: pmaromera@hotmail.com.

encontra em permanente configuração, sem uma “identidade” acabada, mas tende a manter sua própria singularidade e suas características específicas.

Palavras-chave

Jovens; participação política; agrupações juvenis; modos de organização dos jovens; redes juvenis

Abstract

This article is aimed to analyze the particular relationship forms among some Bogotá juvenile groups from which they make some proposals partially out of the control of the state, or institutions or political parties. It also deals with the meeting process and the kind of connections they establish regarding some specific activities, forms of structuring and gathering, the way in which this action is continued to form some nets allowing them to make free room for their own activities or rather to choose conventional ones that form sedimentations. A group is supposed to be in a state of permanent constitution since it does not have a complete “identity”, but tends to keep its own singularity and specific characteristics.

Keywords

Young people; policy participation; youthful grouping; way of the young organization; youthful nets

Introducción

Buscamos entender los particulares *modos de relación* desplegados por un conjunto de agrupaciones juveniles que actúan en la ciudad de Bogotá, de los cuales se valen para generar distintas propuestas parcialmente distantes del control del Estado, de las instituciones y de los partidos políticos. Entendemos por *modo de relación* el patrón o forma en la que un colectivo se coordina para actuar y entrar en contacto con el todo de afuera, lo que implica, necesariamente, una manera propia de articularse al interior y una forma particular de agenciar sus acciones (Capra, 2002). En principio, suponemos que un grupo se encuentra en permanente constitución, es decir no posee una “identidad” acabada, pero al mismo tiempo tiende a mantener su propia singularidad y sus características específicas.

Esta última condición puede llevar a que las agrupaciones propendan a crear conexiones novedosas o, en otro sentido, a establecer conjunciones que conduzcan al bloqueo y homogeneidad de sus prácticas; igualmente, que se encaminen a consolidar estructuras y formas organizativas rígidas, o al contrario, a constituir agrupamientos fluidos y maneras de composición abiertas; por último, los grupos pueden inclinarse a la creación de estratos y sedimentaciones de su acción (con lo cual sus prácticas se vuelven rutinarias y sus expresiones y enunciaciones repetitivas), o más bien, a constituir nuevos territorios y espacios lisos para desplegarlas, lo que significa, a su vez,

ser materia-movimiento y alcanzar modalidades de expresión fluidas: tener una voz “propia” y acudir al uso de componentes no lingüísticos en su lenguaje.²

Si extendemos al análisis la concepción de Spinoza (2005) sobre el proceso de la individualidad, la singularidad de un grupo dependería de tres aspectos interrelacionados (Deleuze, 2006).³ En primer lugar, estaría compuesto de un conjunto infinito de partes que se componen, lo cual no quiere decir que estas partes coincidan con el número de sus integrantes, se refiere, más bien, de la infinidad de cualidades, acciones y relaciones puestas en juego continuamente y que se extienden al exterior. Segundo, el modo de actuar se efectuaría bajo cierta relación característica de movimiento y de reposo, es decir, existiría una especie de ritmo particular de la conducta del grupo, unos atributos y una manera especial de *vibrar*, lo cual no implica que sea imposible identificar etapas o momentos distintos en el transcurrir de la agrupación. Finalmente, y esto es quizás lo más importante, un colectivo que tienda a ser singular, tendría una manera particular de afectar el exterior y de ser afectado por él, un grado específico de *potencia* que ejerce en todas sus acciones, lo cual no quiere decir que actúe siempre del mismo modo y con la misma fuerza. Consiste, más bien, en un umbral que define el máximo y el mínimo de su capacidad de afectación. Este último aspecto es lo que, en últimas, perfilaría su peculiar “modo de ser”, su carácter intrínseco.

El examen que desarrollamos parte de una comprensión compleja que relaciona tres aspectos básicos: primero, el *proceso* de la agrupación, entendido como un conjunto de secuencias de hechos y operaciones que pueden llevar a otras secuencias de hechos y operaciones (Guattari y Rolnik, 2006:371), y que implican cursos de comunicación que generan significados y reglas de comportamiento compartidos, así como un cuerpo común de conocimiento (Capra, 2002:116). Segundo, la *estructura* organizativa, que se refiere al *mecanismo del organizar* común a las agrupaciones que lo crean y mantienen, que no se sobrepone a ellos, no es mero producto de lo relacional, ni tampoco su esquema, sino algo que “entre actúa” y hace que las relaciones de quienes integran los grupos se organicen en disposiciones o arreglos colocándolos bajo condición de mutua afectación. Finalmente, analizaremos la clase de territorios o espacios de actuación que constituyen los grupos, sea para producir verdaderos acontecimientos o para conducir su

² Retomamos aquí, algunas de las ideas de Deleuze y Guattari (1994). Véase en particular la Introducción, el capítulo 15, Conclusiones, y el capítulo 10, titulado “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible...”

³ En especial, capítulos VIII, IX, X y Anexo final.

acción a prácticas rutinarias y por vías rígidas.⁴ Lo que se pone de presente aquí es la capacidad de las agrupaciones para producir multiplicidades y diferencias, es decir, para apartarse de lo Uno de la modelización capitalista, en términos de principios, metas, o maneras de actuación.⁵

Las modalidades del *proceso* en las agrupaciones

Partimos de entender que una agrupación se encuentra en constante cambio o movimiento, de manera que ella es la *duración* misma. En este sentido, se presenta una permanente *diferencia* entre aspectos que mantienen el comportamiento inicial de un grupo y aspectos que se transforman de esa conducta inicial. En consecuencia, aun cuando un grupo no posee una “identidad”, tiende a constituir su propia singularidad, manteniendo algunas características propias.

Ahora bien, los cambios mencionados pueden transitar por caminos distintos. En el mejor de los casos, los grupos son capaces de constituir sus propios procesos de singularización que los llevan a un devenir auténtico, de modo que a su interior se producen transformaciones, emergen multiplicidades y alternativas nomádicas, las cuales son coherentes con mayores conexiones al exterior y con la creación de espacios llanos para la acción, es decir, las agrupaciones se distancian de recorrer por senderos ya establecidos. De esta manera, la vocación de esta clase de grupos consiste en gestionar, hasta donde le sea posible, sus conexiones con el exterior y con su propia “ley interna” (Guattari y Rolnik, 2006:368). En otras ocasiones, sin embargo, el proceso de los grupos circula por canales ya determinados o por espacios homogéneos, estableciendo relaciones ordenadas o configuraciones difusas que aluden a desarrollos evolutivos en dirección a metas preestablecidas. Se trata de grupos que tienden a estar manipulados

⁴ La noción de acontecimiento se relaciona con la de agenciamiento, y ambas tienen que ver con un modelo de comprensión de las intensidades. Según la referencia de Fernández, (2007), Deleuze luego de hablar de diferencialidad y de diferencia introduce el término de “multiplicidades” para aludir a aquello múltiple que no se refiere a lo Uno. Así: “Un agenciamiento es ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Fernández, 2007:184).

⁵ Puede encontrarse cierta proximidad entre la propuesta aquí presentada y la concepción de Capra (2002) sobre los sistemas sociales, que da continuidad a las propuestas de Ruesch y Bateson (1965) y Varela y Shear (2005). Capra integra cuatro perspectivas que denomina *forma* (patrón), materia (estructura), proceso y significado (conciencia reflexiva), estableciendo también relaciones entre ellas, así: “Por ejemplo, veremos que la cultura es creada y sostenida por una red (forma) de comunicaciones (proceso), que la dota de *significado*. La encarnación material de la cultura (materia) incluye artefactos o textos escritos, a través de los cuales el significado es transmitido de generación en generación (Capra, 2002:108). No obstante, a pesar de afirmar que las organizaciones sociales y las instituciones políticas sirven para distribuir poder, su visión sistémica no facilita encontrar alternativas a la estructuración social pues oscurece la mirada sobre la potencia creadora de los grupos sociales para producir líneas de fuga entre lo real y lo posible, y para visualizar cómo en la práctica se efectúan esos posibles.

por las determinaciones exteriores y a estar dominados por su propia ley interna. Pero este tipo de opciones no son del todo excluyentes – como lo veremos enseguida al dar cuenta de la experiencia de la investigación –, pues se puede pasar de la una a la otra, aunque si se acepta la idea de patrón hay una de ellas que predomina.

En el *proceso* de un grupo, tiene particular importancia el momento de su creación, esto es, la *novedad* que se instaura. Respecto de ese hecho, los resultados de la investigación muestran un trazo dispar. En aquellos grupos conformados por individuos de edad más homogénea y de mayor rango se presentan razones claramente explícitas de la conformación: vincularse alrededor de un propósito definido para incidir en la comunidad de la cual se hace parte o se emergió, retribuir algo de lo recibido por ella y buscar soluciones a sus problemas. No obstante, estas ideas se acompañan del reconocimiento del valor de la amistad o de los sentimientos de empatía que en su momento emergieron, pero también de la inconsistencia de sus acciones iniciales. Aludimos aquí a algunos de los grupos orientados a la acción comunitaria.

En cambio, en aquellos otros con integrantes de edades disímiles, los motivos de integración son más extrínsecos: como consecuencia de la fragmentación provocada en otras pertenencias; por el impulso de alguien específico que propone una idea de organización, la cual se acoge en combinación con otros intereses tales como ocupar el tiempo libre, tener el gusto de consolidar la amistad y por sentir cierto compromiso con la comunidad; y en un último caso, por efecto de una convocatoria externa que se atiende en la medida que corresponde, parcialmente, a algo que se desea. Vale aclarar, que a pesar de dicha externalidad, el agruparse produce algo más de lo que se tenía previsto como propósito.

Distinta es el móvil de emergencia de los grupos de actuación ética ambiental: consiste en una especie de llamado interno a adoptar un nuevo estilo de vida que resolvería el caos o la confusión en la que hasta ese instante se vivió, o gracias a la insistencia de valores ancestrales que claman ser reconocidos personalmente. Pero en ambos casos este llamado se concreta en un momento de acción conjunta realizado para tratar algún aspecto de la especie de daño que quiere repararse; de este modo, los principios u objetivos de agrupación se configuran con el paso del tiempo.

Desde otro ángulo se entiende la conformación de los colectivos de creación estética: se “adopta” un modo de vida casi sin darse cuenta, el cual desde tiempo atrás reclama su atención; la junción se da con el estímulo de la propia obra, es decir, en la pintada del muro o en la composición de canciones. A lo anterior se suman sentimientos

filiales o de amistad que constituyen un apoyo anímico adicional para emprender la labor. En ninguno de los dos ejemplos se trazan principios ni objetivos que marquen la acción; de esta manera, la singularidad se despliega en el propio hacer.

De otra parte, parece cierto que la modalidad de creación de las agrupaciones señala en buena medida la capacidad para abrir o ampliar las conexiones que ellas establecen. En primer término, las organizaciones que definen desde el comienzo sus objetivos de manera más precisa, se valen de esta fuerza para integrarse con fuerza colectiva, si bien cada quien coloca la especificidad de sus capacidades; al mismo tiempo, se relacionan con escenarios y situaciones preestablecidas, construyendo alianzas básicamente con pares. En esta ocasión, un rasgo importante es que el centro de la preocupación de estos grupos es la formación de la niñez desde unos valores que consideran deseables, lo que, en comienzo, los conduce por senderos determinados, pero en virtud de la imaginación, riqueza sensitiva y flexibilidad de esta población sus búsquedas se inclinan a la apertura; esto se refuerza en aquellas ocasiones en que se dispone de amplios espacios de discusión y de aprendizaje.

Los grupos compuestos por miembros de edad y experiencia disímil, propenden igualmente a separar el tipo de enlace que constituyen: los mayores responden por conexiones supuestamente más complejas (negociación institucional, asociación con otros grupos, programación y organización de tareas, etc.), en tanto que los más chicos se encargan directamente de las prácticas establecidas por la agrupación. De nuevo esta última circunstancia hace que se desplieguen los vínculos hacia esferas no premeditadas. Pero cuando hay demasiada insistencia en las metas a lograr, en cumplir las normas del colectivo o reiteración en una clase particular de discurso, aparecen quiebres en el agrupamiento, proliferando también al interior.

La espontaneidad de la acción en las agrupaciones ético ecológicas permite también la aparición de una diversidad de prácticas en escenarios distintos; a ello se suma, de una parte, la complejidad de su enfoque que se extiende a distintas problemáticas vinculadas a las relaciones con la propia persona, con los demás y con los asuntos del “medio ambiente”, y de otra, la novedad del mismo –en un caso dirigido a lograr la igualdad animal, en el otro a rescatar un conocimiento ancestral. Igualmente, el hecho de que en ambos colectivos se logran ampliaciones no programadas ni formales, los habilita para adicionar fuerzas diversas. Probablemente en uno de estos grupos el carácter de su acción y los varios principios incorporados con miras a demarcarse de

otras organizaciones con causas parecidas⁶, les implica estar muchas veces “en contra”, restándole potencia afirmativa, pero esto se compensa con su sensibilidad para crear conexiones globales que conllevan ampliar su visión.

Por último, las agrupaciones estéticas llegan a tramar su sensibilidad con mucha gente de fuera; en un caso, con la ciudad en general, así se inclinan a establecer relaciones directas sólo con los especialistas del tema. En el otro, su extensión involucra a muchos de sus fieles, aun cuando se dirijan especialmente a quienes comparten su pequeño territorio de origen, pero la densidad simbólica de este espacio les permite proyectar su acción con un impacto más general. Como se trata de prácticas que hacen parte de tendencias culturales globales, ello les impulsa a procurar este tipo de conexión, siendo relativamente exitosos; paradójicamente, la búsqueda de un estilo propio no significa el encerramiento de su acción, pues es claro que un acto de verdadera creación tiene la posibilidad de ser reconocido más universalmente.

Pero, ¿en qué deviene la acción colectiva, qué es lo que ella produce? En el caso de los grupos ético-ecológicos los fines universalistas están presentes aquí y ahora: la igualdad de especies, la “liberación animal”, la no violencia, el respeto a la naturaleza o reconstruir el territorio sagrado. Desde allí se desprenden las demás acciones: consolidar los conocimientos asociados a estas problemáticas, extender acciones educativas o realizar manifestaciones de protesta o resistencia. Por su parte, los colectivos artísticos en principio declaran el carácter “egocéntrico” de su acción: se trata de una labor cerrada y sin llamados de adhesión, si ocasionalmente despliegan consignas o participan de campañas sociales son los procesos de identificación de los otros los que, según ellos, explican la alianza: los demás se reconocen en su voz, en el modo de expresión o comparten similares necesidades. En dirección contraria se desarrolla la acción de algunas de las agrupaciones comunitarias: la tarea consiste en crear medios para ayudar a desplegar las competencias y habilidades de niños y jóvenes, de tal manera que se enfrenten las condiciones objetivas adversas, los patrones culturales hegemónicos o los inequitativos “destinos” de vida prefijados. No obstante, los grupos más disímiles pertenecientes a este ámbito, expresan su deseo de actualizar el “sueño” que se han propuesto o conquistar el futuro que anticipan, a lo cual asocian sus labores diarias y la reflexión correspondiente.

⁶ El colectivo Vegano se declara “antiespecista”, “antiaboliciosnista” y “antibinestarista”.

Análisis de la estructura

Desde nuestro punto de vista, consideramos que las *agrupaciones* se pueden comprender como interacciones fluctuantes entre quienes se vinculan, más que como personas reunidas de manera estable y permanente, mientras que la *estructura* corresponde al conjunto de relaciones que toman forma a través de la acción de los miembros en contextos dados y en espacios y temporalidades concordantes. Así, la estructura se expresa en los acercamientos o separaciones, en las maneras de interponerse y en los protagonismos, a través de la complementariedad o cooperación de los actos y en la expresividad que los anima.

Ciertas tendencias de respuesta entre los miembros de un grupo, apropiadas a sus intereses y satisfactorias respecto de lo que cada quien hace para mantenerse activo y para aportar a él, se combinan con las exigencias respecto de cómo organizar el actuar, cómo situarse y entrar en juego en su ejecución, y en la manera de establecerse y de resolver los conflictos que emerjan.

Ahora bien, la organización puede pasar por momentos de reproducción de formas de mando, control y obediencia, o puede desestructurarse, revitalizarse, encontrar el movimiento creador que le permite mantener respuestas activas. Igualmente, el poder de anulación del cambio puede llegar a afectar su capacidad de aprender, sin afectar el intercambio. Es cuando las respuestas tienden a disiparse, o fijarse a reacciones sin adaptación a lo nuevo.

Cuando estamos ante organizaciones cuya forma de coordinación implica no poner en juego las capacidades de los miembros, estas no parecen responder adecuadamente a los acontecimientos, sino en dirección de su control. Esto es, bajo un *plan de organización*.⁷ Este plan introduce un proceso formal, que tiende a no entrar en relación novedosa con los acontecimientos y termina aplicando formulas de regulación con otros, previamente establecidas.

No obstante, el seguimiento de las agrupaciones nos ha permitido observar cómo estas abren o clausuran su campo de conexiones y de contactos, de afectaciones, estableciendo espacios de delimitación que les permite mejorar o frenar su capacidad de respuesta. En casi todos los casos, los jóvenes afirman la necesidad de agruparse de

⁷ De acuerdo a Deleuze y Guattari (1994:268; 272) un plan de organización “concieme de todas maneras al desarrollo de las formas y a la formación de sujetos”, existe como dimensión suplementaria trascendente; engloba lo que denominan estratificación, de modo que: “las formas y los sujetos, los órganos y las funciones son estratos o relaciones entre estratos”.

forma transitoria para no perder la corriente emanativa de su producción, estableciendo maneras de afirmar los vínculos que disuelven sus energías y los que las reinventan.

Pero entre todas las opciones posibles, la estructura se afirma como *mecanismo del organizar* común a las agrupaciones que la crean y mantienen. Y no se podría hablar de estructura organizativa en prácticas cuyos propósitos y motivos fundados en lo individual no se mueven en el “estar entre”, pero vale advertir que la estructura no es un producto de lo relacional, ni su esquema tampoco. No es que los colectivos produzcan estructuras que se sobrepongan a sí mismos, sino que sus relaciones se organizan en disposiciones o arreglos que colocan a sus miembros bajo condición de mutua afectación. La estructura *entre actúa* transformando las relaciones en órdenes y distribuciones en las que los sujetos ya no son fuerza orientada de manera independiente o no sustentada. Así mismo, la estructura conlleva cierta semejanza en la expresividad y en las capacidades, las correspondencias o igualdades de unos con otros, la concordancia entre acciones, las simetrías o disimetrías con que se proporcionan los aportes, adhesiones o distancias, acuerdos o descensos y tolerancias o sufrimientos.

En lo que sigue presentamos un análisis de lo observado durante el proceso etnográfico, adelantado para dar cuenta de los modos de organización y de acción de las agrupaciones, y de los contextos en que estos se realizan.

Colectivos Ambientales

Las maneras de ser de estos colectivos se producen de tal modo que, en primera instancia, el cuerpo se transforma – no consumos de producto animal y ningún tipo de daño. A partir de la adhesiones se van componiendo la forma expresiva de los colectivos que en lo esencial suelen apelar, en uno caso, a actos preformativos y mesas informativas con los que se trata de llegar a la memoria de peatones en relación con crueldad y destrucción animal. En el otro, las travesías y caminatas conducen a la vivencia directa de riqueza y destrucción urbana natural. Estas formas directas se combinan con difusión de material audiovisual elaborado a propósito de los acontecimientos que impulsan sus actos.

Hacerse un igual siendo *Activegan* exige haber optado personalmente por el veganismo. Para el caso de *Casa Asdoas* requiere entrar en uno de los círculos de pertenencia que como anillo anudan por edad y experiencia a sus miembros: niños, jóvenes o fundadores. El proponerse actuar en escenas callejeras dependen de un juego de distribución de papeles, mientras que ser guía en una caminata, está sujeto a una disposición de apoyo interno con base en la experiencia de mayores sobre los menores.

En el primer colectivo, el impulso hacia la autogestión implica coordinar su acción en múltiples dimensiones materiales y sociales, pues se trata de una transformación de vida que lleva a encontrar belleza en la opción no depredadora hacia seres no humanos y desplegar estilos creativos en las apariciones públicas, para acentuar o bien formatos teatrales y silenciosos o bien una voz que grita o escribe consignas nunca antes escuchadas en protestas callejeras, y por sobretodo, una misma identificación respecto de la necesidad traducir a su actuación lo que por vía corporal ya ha sido asumido. En el otro grupo, la acción común se desenvuelve en escenarios naturales entre historias, cuentos y rituales referidos a mundos ancestrales que en el origen desplegaron sus fuerzas hacia los elementos – agua, aire, fuego y tierra – y relatos actuales del daño urbano local y global, que se suman como conocimiento a las travesías realizadas.

No se llegan a ser activistas *vegano* hasta tanto no se da el paso hacia esta clase de vida, pero en el camino, pueden hacerse partícipes de festivales, boicots, talleres *veganos*, a través de actos y protestas que los acercan al grupo constante y aglutinador. Entretanto, la pasión organizativa distribuye papeles disímiles unos hacia la comunicación virtual, otros hacia la elaboración de productos naturales, en tanto que otros se dedican a crear fanzines u otras formas de publicidad y educación. Los distanciamientos se producen por diferencias de estilo en momentos de acción pública con respecto a contradictores que se agreden o incluso por incoherencias entre el hacer del colectivo y las preferencias personales contradictorias con su patrón de actuación público.

Los ambientalistas del agua y la tierra, siguiendo la diferenciación tradicional entre mayores chicos, canalizan y extienden los límites de su acción más allá tanto de la visión como del territorio, gracias a participar de una red de defensa del mismo. Consiste en una combinación entre quienes trazan el mapa de esta asociación mayor y el ímpetu de unas agrupaciones de jóvenes ramificadas, envueltas en ecología, deporte extremo, defensa de humedales, y otras causas ambientales.

Estructura en la acción estético-artística⁸

Al disponer de los recursos expresivos, la acción rapera nace de un fuerte atravesamiento del propio ser que se asocia a otro que sufre lo dicho y lo expuesto con

⁸ Nos referimos aquí a aquellos grupos que asumen la expresividad a través de un lenguaje musical o pictórico específicamente el rap y el graffiti, y en otro plano, a lo que retoman estos lenguajes para recrearlos no siendo propiamente centro de creación.

una pasión semejante. No es usual que estos colectivos congreguen muchas personas; una afinidad intensa al ser partícipe en la expresión de sí mismo, vuelca la necesidad de hacer entre muchos hacia derroteros de perfeccionamiento. El par hará lo propio en coproducción de obra para su aparición pública en escenario o en espacio público urbano en respuesta a la finalidad de revelación de estas obras conjuntas.

Expresar es sinónimo de despertar la voz y hacerla apropiada al ser. En los graffiteros es dar existencia a una vida que se vuelca en formas, colores y efectos para marcar territorio con el nombre. En los dos casos se hace con alguien más para no hacerlo sólo. La correspondencia de esta creación abarca momentos vitales comunes, pero ante todo, es la necesidad de aparición lo que expulsa al grupo más allá de sí mismo, donde muchos pueden presenciar innovación en la vitalidad de su obra.

Si bien en el graffiti algunos desarrollan tendencias hacia la denuncia política, esto no aglutina al grupo, pues se trata más bien de un gesto simbólico como testigos de la ciudad o espontáneamente como mundos sueltos desasidos de formas convencionales, como sucede en los *tags*. Por su parte, la protesta antigobierno del Rap no encierra las posibilidades expresivas de las líricas de los cantantes, como tampoco lo hacen las formas con que componen fuerza en su sonoridad vocal. Lo que persiguen es una modalidad auténtica con la que demostrar confusión, sufrimiento, y rabia contra la discriminación. Puestas en diálogo estas dos fuerzas expresivas reconocen que lo suyo circula socialmente como arte difícil, incomprendido, pese a desprenderse de lo que la sociedad produce habitualmente. En este sentido, su fuerza de constitución se produce por adhesión a sí mismos; lo que gobiernos, agencias o actores políticos puedan proponer es considerado en relación a si ocasiona o no desvío de su línea de extensión.

Por su parte, otros grupos que apropian en su actuar comunitario diferentes expresiones artísticas como danza, zancos, lanzafuegos o payasos, responden a la demanda externa por actos culturales y a demanda interna por encuentro en un acercarse a otros para hacer intimidad. Sin dar paso a la pasión por la realidad más allá de estos lazos, se fortalecen entre un mundo institucional y una fuerte competencia organizativa juvenil que disputa proyectos, cargos de representatividad, lugares en los sitios de decisión y control de la política local.

En la medida en que el mundo común no se constituye como actual y el proyectado se traza sobre la idea de una movilización política juvenil, resultante de procesos de formación de líderes, se coordinan desde una perspectiva que combina el despliegue de capacidades expresivas y la búsqueda de recursos materiales o de

formación de otros jóvenes en estas mismas disposiciones expresivas mediante la participación formal en proyectos con apoyo institucional. El ejercicio de esta combinación hace depender a sus miembros de aproximaciones oscilantes de obediencia y mando, bajo la idea de una organización como mecanismo que establece compromisos en límites que pueden borrar los acomodos a otras dedicaciones familiares o educativas de sus miembros.

Su concordancia en la acción se desenvuelve como un grupo con capacidad de ofertar cultura a escala de un territorio en el que lo juvenil parece un conjunto de barras deportivas enfrentadas, organizaciones que se aprovechan de manera exclusiva de convenios y concesiones de las autoridades y de las pocas oportunidades para los estudiantes jóvenes del sector. En este contexto, el grupo adhiere y se distancia de otros desde esa lógica de disputa y plantea preguntas acerca de si la presentación del grupo es la exteriorización de un potencial de acción política o expresión de una presencia ínter subjetiva bajo la forma de una expresión teatral.

Poder ser visto y oído por cualquiera es uno de los motivos más fuertes en la acción de este grupo, tanto como la de los ambientalistas y la alternativa de convertirse en actor y creador de esta transformación es vital. Estar en presencias de otros asegura realidad en el mundo y en sí mismos y resulta en una visibilidad que expresa y muestra de qué son capaces, cuando la esfera pública no ofrece o desestimula estas apariciones. Vela notar, como lo hace Villa (1999), cómo estas acciones preceden la constitución formal de lo público, además de no estar contenidas en instituciones, ni en espacios específicos.

Colectivos comunitario-educativos

Esta variedad de colectivos organizan su alianza a través de amistad, la unión de voluntades y la hermandad. Se han unido en formas de solidaridad que engendran peculiaridad en su discurso y en sus hechos. Viven en lo que es posible para todos a partir de lo que es vivido por todos, y refieren lo común a lo que puede ser engendrado gracias a su acción.

Ninguna de estas agrupaciones depende de la disponibilidad de oportunidades en la esfera pública. Antes bien, crean el dispositivo para alcanzarlas: sus propios procesos organizativos. Siendo respuesta a la condición de una vida social y política articulada a la anestesia e inacción, se enfocan en estructuras que desinhiben la acción independiente y transforman los territorios locales destruidos, difunden la cultura en redes no comerciales, y proponen acciones educativas para que el conocimiento viva.

Responsables de la acción, su coincidencia deriva del ánimo y la fuerza del propósito; por tanto, asumen la voluntad de ordenarse a sí mismos sin rangos ni reglas fijas, en un camino de interés marcado por el afecto mutuo y por el sentir de los problemas de sus comunidades.

Suelen coordinarse de acuerdo a una gama de capacidades, en su mayoría relacionadas con la enseñanza o con el impulso de proyectos como la creación de grupos de estudio, el cine o los debates internos. En unos casos, los niños se forman como un grupo diferenciado del grupo juvenil, en otros son su audiencia. Ello implica que tengan que crear maneras de conducción de los niños, sensibles a protocolos de conocimiento en campos afines en los cuales sus miembros han consolidado alguna destreza corporal, comunicativa o expresiva específicas.

Su actuación muestra su capacidad de aprender sobre diferentes campos del mundo de la vida, todos los cuales aportan comprensión acerca de los procesos sociales de su interés: desintegración, destrucción, condicionamiento y poder. Esta potencia de hacer simetría con otros a través de preguntas que ellos mismos se plantean, proporciona a las organizaciones intercambio y sentido de donación en el que se da y se recibe aprendizaje con afecto, en medio de la inmensa fragilidad de los lazos en que se originan estos encuentros.

Novedades en lo público

Las experiencias aludidas muestran que estamos ante otras escenas de lo público en donde los actores realizan lo que en términos de Villa (1999) se considera una compensación de la exclusión de la esfera pública que genera sentimientos de fraternidad y de calor: que *humanizan la oscuridad pública*. En ese moverse cerca unos a otros, es posible organizar salidas a un conjunto de obstrucciones de la vida activa que como vehículos del sentido del mundo, como soportes de una sensibilidad, nos hace pensar si estamos preparados para considerar este tipo de acción y para hacerla participe de una de las realizaciones de lo público: el gusto por la vida libre.

Como “nuevos” en la sociedad, los jóvenes entran rápido en la acción. ¿Qué los impulsa a esta *vida activa*? Al parecer, la capacidad de libertad actualizada es lo que fuerza a volver al comienzo, a actualizar el nacer, a comenzar algo que no se esperaba.

¿Qué grupos pasan a la acción? Quizás, los capaces de encarar el comienzo, de interrumpir el proceso indigno y producir lo inesperado. Así se sientan inseguros de ello. En ello se encuentra la oportunidad de quebrar la rutina, de interponerse, de dar un paso y crear lo público, allí donde la libertad pudiera aparecer. Hacer esto con deleite,

con disfrute, desde el gusto por la vida libre, sentir esta acción nueva para quienes la promueven, y dejarla que llegue, se constituye desde la visión de Hanna Arendt, en:

Este carácter de lo que comienza inesperadamente es inherente a todos los comienzos. El hecho de que el hombre es capaz de acción significa que lo inesperado puede ser esperado y que puede ser llevado a cabo, que es capaz de realización lo que es infinitamente improbable. Y esto es de nuevo posible solo porque cada quien es único, así como en cada nuevo nacimiento algo únicamente nuevo viene al mundo. (Passerini, 1994:67)

Territorios y redes

En cuanto al tipo de espacios o territorios que constituyen los agenciamientos creados por los grupos en estudio, es evidente la tensión presente entre acciones que comportan rasgos de una auténtica materia en movimiento y otros que, por distintas contingencias, aluden más a sedimentaciones del accionar.⁹

En el caso de los grupos ecológicos, la multiplicación proviene de dos distintos sentidos o acontecimientos producidos. De una parte, la capacidad práctica de hacer de la riqueza de la postura asumida un soporte para las numerosas actividades que emprende –caminatas, encuentros, propuestas educativas dirigidas a instituciones formales y no formales, asociación con otros grupos, etc.– en este sentido, al tiempo que se “rescata” unas tradiciones locales, se crea es un nuevo territorio dentro de un espacio abandonado de la acción estatal y deteriorado por la ocupación de empresas transnacionales. Esta posición se traduce en la instauración de una voz propia, que recobra el valor de la oralidad pero que también reclama el complemento de otros recursos más adecuados a las condiciones específicas de los jóvenes integrados y de sectores de la población poco ilustrados, de manera que fructifique el dialogo de saberes y el desafío de la comunicación intercultural. En el evento de la otra agrupación, la multiplicación de individualidades conlleva la de las acciones distintas generadas por cada quien en un proceder como un “todo distributivo” que permite la coordinación de las singularidades puesta una al lado de la otra.¹⁰ En esta perspectiva, sorprende la riqueza como se da apertura a la expresión, recreando los espacios públicos

⁹ La noción de agenciamiento, tiene que ver con un modelo de comprensión de las intensidades. Deleuze (2006:184), luego de hablar de diferencialidad y de diferencia de diferencias introduce el término de “multiplicidades” para aludir a aquello múltiple que no se refiere a lo Uno. Según la referencia de Ana María Fernández “Un agenciamiento es ese aumento de dimensiones de en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a mediada que aumenta sus conexiones”. En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari (1994) plantean el agenciamiento como conjunto de singularidades y de rasgos extraídos del flujo a fin de converger artificialmente y naturalmente, consiste en una verdadera invención. De otra parte, para Guattari, según la sistematización de Rolnik (2006), el agenciamiento es un término más amplio que el de estructura, sistema, forma o proceso, que contiene componentes heterogéneos (biológicos, sociales, maquínicos, gnoseológicos). Agrega, que la subjetividad (individual o colectiva) depende de que un agenciamiento de enunciación la produzca o no.

¹⁰ Lazzarato (2006:70), siguiendo a Leibniz y a Tarde, define los todos distributivos como “formas de coordinación de singularidades que constituyen sumas que no totalizan [unifican] sus elementos. Distribución que se explica por la conjunción “y” y no por el verbo “ser”.

y ampliando lo político mediante la propagación de las protestas, la apropiación simultánea de medios diversos y la aparición de protagonistas que cambian de escena, etc. Fuerza que por momentos se atenúa cuando las consignas se tornan reiterativas y se replican estilos y posiciones foráneas.

Por su parte, los grupos estético expresivos se asemejan en cuanto a que la proliferación de su acción está ligada a la sensibilidad y expresividad que despliega cada uno de sus integrantes en ámbitos con resonancia emotiva, permitiendo su difusión hacia la multitud. En un ejemplo, la intención de abarcar más ciudad conforma una proliferación en el interior del propio estilo y técnica; aun cuando su actuar parece estar limitado por el desinterés de interactuar con lo público, la búsqueda permanente de la originalidad crea un efecto que repercute hacia fuera. En cambio, cuando su acción se conforma a lo legal y se aproxima a un hecho de consumo, pierde impulso, agresividad y agudeza. En el otro caso, tomarse muy en serio el supuesto de un destino común precario, ata fuertemente el grupo a lo familiar, al territorio y a la comunidad, lo cual, aparentemente, obstaculizaría la extensión y profundidad de sus mensajes de protesta; no obstante, la presencia de otras preocupaciones distintas a su arte ha permitido consolidar su lenguaje y ofrece la oportunidad para extender el impacto del mismo a lugares impredecibles.

Es evidente que las preocupaciones comunitarias comportan la oportunidad de ocupar numerosos espacios de la zona de influencia y de participar en distintos eventos públicos, con miras a agitar y buscar la apropiación de otros acerca de las causas que se promueven por parte de las agrupaciones de este tipo, en su intento por suplir la ineficacia de un Estado corrupto. Sin embargo, la tentativa de otorgar una “identidad” propia al lugar para buscar luego adecuarse a ella, lo mismo que la insistencia en mantener postulados universalistas impide en ocasiones descubrir otras posibilidades de realización y por tanto de reconstrucción de ese mismo territorio. Pero hay que decir que este riesgo tiende a diluirse cuando aparece la capacidad de relacionar complejamente lo local y lo global; en ese sentido, la formación propia, el intercambio interdisciplinar y crear ámbitos de reflexión resultan para estos colectivos de la mayor relevancia.

En aquellos grupos formados por fuerzas externas, en un comienzo también sus prácticas propenden a ser artificialmente homogéneas; pero es evidente que el ritmo y esfuerzo individual no se opacan completamente, entonces permiten un relativo movimiento del colectivo hacia otras esferas y preocupaciones, sobre todo cuando

logran integrarse gustos o sensibilidades compatibles en territorios en donde cada quien logra establecerse y fluir con comodidad, y también, cuando es factible aportar modalidades cambiantes de expresión. En caso contrario, emerge el desánimo, la dispersión, e incluso, el desmembramiento: las acciones se tornan rutinarias y se asumen por obligación, a la manera de una organización convencional. La escasez de recursos de todo tipo puede provocar inclinaciones contradictorias: afirmar la autonomía, la capacidad de innovación y la efectuación de la misma, o instalarse sin autonomía ni crítica en espacios institucionales por efecto de asumir a compromisos difusos o comprometedores.¹¹

Las redes del territorio

Las redes, entendidas como situación de unión de varios grupos entre sí, toman provecho de los canales ya constituidos por cada grupo y actúan coordinadamente entre sí, en círculos de afecto, incorporando solidaridades en las que salen a luz algunos intercambios desinteresados entre iguales. Caminan y exploran juntos, hacen campamentos, estudian juntos, organizan tomas culturales y conciertos, ollas y mingas, rescates y desfiles, manifiestan y escenifican; crean la pedagogía a su medida y acudiendo al uso de sus capacidades.

Sirven al examen de las historias, los propósitos, los planes de los grupos, y a través de mutuas exploraciones llegan incluso a desbloquear obstáculos para emprender intervenciones aliadas en los ámbitos locales de acción. El acceso a los acontecimientos locales, les permite diseños y actuaciones que las pequeñas agrupaciones no están en capacidad de asegurar. Pero por sobre todo, las redes trazan sobre los territorios derroteros comunes, armonizados con el sentir común en un espacio local.

En otros casos, las redes constituidas a partir de causas complejas, suman perspectivas además de involucrar a actores diversos. Por su parte, las redes globales aportan gran cantidad de información, de discusión y de modelos argumentativos, actúan como centros promotores de campañas y de movilización del activismo virtual a través de cartas, boicots, ferias, eventos informativos, proyecciones y foros. Ya en el nivel local, estas redes globales sirven en la creación de distinción entre grupos

¹¹ En estas circunstancias, algunas veces se instala una noción de la política entendida como el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la institucionalidad, aun cuando se reconoce que esto tiene un precio: la independencia: “No estar casado con una institución implica no tener mucho reconocimiento. Pero estar casado con una organización implica, en la mayoría de casos, ser un títere de la institucionalidad”, afirma el líder e impulsor de una de estas agrupaciones. Lo anterior se traduce en un enfoque apropiado por buena parte del grupo, que se evidencia cuando al definir política algunos de sus componentes traen a cuento la idea de “el arte de gobernar a un pueblo”.

coincidentes y contradictorios, respecto de los compromisos éticos y del activismo que llevan a cabo.

El modo de constitución de las redes locales se consolida a través de la convergencia de causas comunes entre grupos de orientación similar. Instaladas en varias localidades, o en zonas de una misma localidad, diseñan eventos masivos – travesías, tomas culturales, lunadas, campamentos en los cuales se gesta la unión y la solidez entre grupos.

Por lo general, las redes locales movilizan en gran medida la confianza entre iguales, amigos o conocidos, en oposición a pugnas y confrontaciones con otros actores organizados en el mismo territorio. Pero cuando su organización gira en función de coyunturas, lógicas de programas y mecanismos de gobierno, no alcanzan a trascender las vicisitudes de un contrato o los formalismos de la representación.

En varios de los grupos que viven la experiencia de red se han vislumbrado algunos problemas: los líderes pierden energía para la acción con sus propios colectivos al dedicar su impulso a aquellas, o se vinculan a organismos sociales que funcionan a la manera de cuerpos que transmiten intensidades de las que no surge ningún tipo de convergencia. Pensamos, en cambio, que las consistencias pueden gestarse desde otras opciones que no se empeñan tanto en el trazo organizativo de lo unitario hecho red, como en el hacer entre una heterogeneidad desde la que puedan surgir nuevos campos de experimentación social.

Bibliografía

- CAPRA, Fritjof (2002). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
- DELEUZE, Gilles (1975). *Spinoza y el problema de la expresión*. Madrid, España: Muchnick Editores.
- DELEUZE, Gilles (2006). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- GUATTARI, Félix (2000). *Cartografías esquizoanalíticas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUBER, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- LAZZARATO, Mauricio (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- PASSERINI Mauricio D'Entreves (1994). "Hannah Arendt's theory of action". In: *The political philosophy by Hannah Arendt*. London: Routledge London and New York.

- RUESCH, Jurgen; BATESON, Gregory (1965). "Individuo, grupo y cultura: una reseña de la teoría de la comunicación humana". In: *Comunicación, la matriz social de la psiquiatría*. Buenos Aires: Paidós.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2007), Vigésima segunda edición [www.http://buscon.rae.es/draeI/Srvlt](http://buscon.rae.es/draeI/Srvlt) (consulta: 12dez2008)
- SPINOZA, Baruj (2005). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editorial Trotta.
- VARELA, Francisco; SHEAR, Jonathan (2005). "Metodología en primera persona: Qué, Por Qué, Cómo". In: *Gaceta Universitaria. Temas y controversias en psiquiatría*. Año 1, Vol 1, No 2, septiembre.
- VILLA Dora (1999), "Democratizing the Agon. Nietzsche, Arendt, and the Agonistic tendency in recent political theory". In: *Politics, Philosophy, Terror. Essays on the thought of Hanna Arendt*. New Jersey: Princeton University Press.